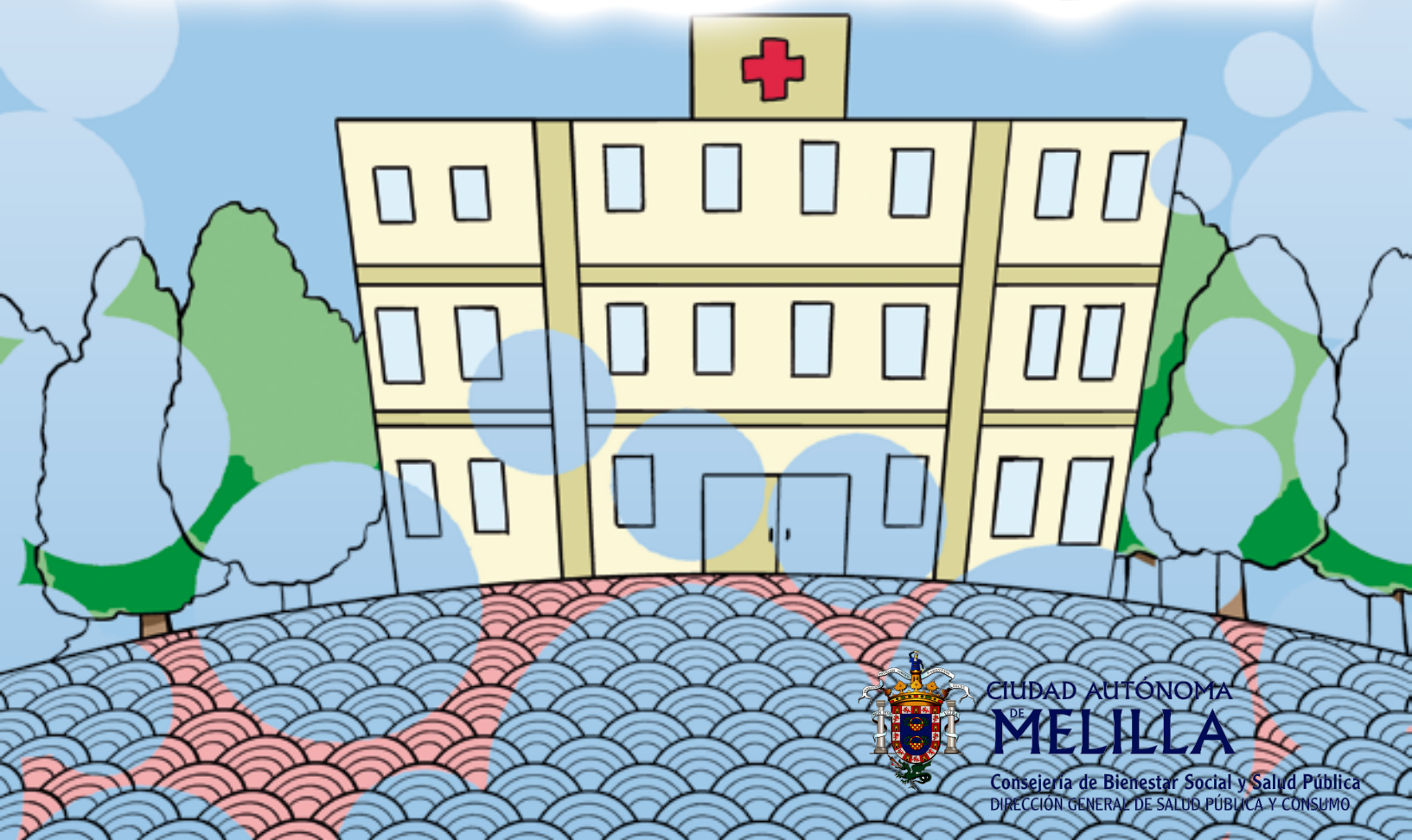


María Dolores Angosto Sánchez



Las Aventuras de  
**Maitis**  
la Burbuja de Hospital



CIUDAD AUTÓNOMA  
DE  
**MELILLA**

Consejería de Bienestar Social y Salud Pública  
DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD PÚBLICA Y CONSUMO



# **Las Aventuras de Matías la Burbuja de Hospital**

Ciudad Autónoma de Melilla  
Consejería de Bienestar Social y Salud Pública  
Dirección General de Salud Pública y Consumo  
Ctra. Alfonso XIII, 52-54  
Tfno.: 952 97 62 51

**AUTORA:**  
**MARÍA DOLORES ANGOSTO SÁNCHEZ**  
**PROFESORA DE EGB**  
**LICENCIADA EN DERECHO**  
**JEFE DE INSPECCIÓN, FORMACIÓN Y EDUCACIÓN EN CONSUMO**

Depósito Legal: ML- 20-2006  
I.S.B.N.: 978-84-693-3400-3



## **¡VOELVE MATIS!**

¡Hey, hey, hey! ¡Ya estoy aquí!

¡Sí, sí, sí! Soy yo... ¡MATIS! Vuestra "burbuja" favorita de hospital. Claro, como soy la única...

Lo prometido es deuda, y os dije que volveríamos a vernos las caras (o lo que sea).

Os tengo que contar muchísimas cosas. He realizado unos viajes fantásticos y estaba loca (¡lo loco!) por compartirlo todo con vosotros. Pero primero, una de recuerdos para esos "rezagadillos" que no se acuerden de mí.

Yo, Matis, la "súper burbuja de hospital", nací en el Hospital Comarcal de Melilla, por uno de esos fenómenos raros de la química o vaya usted a saber qué. El caso es que, en aquella operación efectuada en una linda y clara mañana, un pequeño desliz del oxígeno dio lugar a mi nacimiento y aquel médico tan simpático que fue tan oportuno de estornudar en el momento apropiado con aquel "¡¡ACHISS!!" hizo que mi nombre fuese "MATIS".

¿Y mis amigos...?

Jorge, que se ocupaba y se ocupa del mantenimiento del Hospital; mi dulce y encantadora "Doctorcita" Amanda, encargada de la planta de Oncología; ¿y qué me decís de las "muñecas preciosas" del departamento de atención al cliente donde descubrí eso de los "derechos y deberes" de los jóvenes pacientes?

Y, y, y... ¡Ay, amigos míos, qué recuerdos! ¡Y eso que he estado fuera muy poquito tiempo!

Ya sabéis que mi "especial misión" en la vida es hacer sonreír a los jóvenes pacientes, y que todos los que queráis, podéis formar parte de la panda de "Matis y sus muchachos/as".

¡Sí, tú, joven o adulto lector!

Sí, ¡que es a ti que estas leyendo este relato!

Tú también puedes pertenecer a la PANDA, lo único es que tendrás que superar unas "pruebecillas". ¡"Na", poca cosa! Ya, ya te explicaré.

Pero ahora lo mejor será que empiece a contaros mi fabulosa aventura.

Y todo ocurrió, de nuevo, en una linda y clara mañana de cielo azul. Como todos los días, empecé mi recorrido por las plantas del Hospital Comarcal de Melilla, después de hacer mis "ejercicios matutinos".

¡ Hip, hop, hip, hop!



-Buenos días Jorge y compañía.

¡Nada! No me escuchan con tanto ruido en la sala de máquinas y los auriculares enchufados a los oídos.

-¿Qué hay, Jorge? ¡Cómo nos gusta la "musiquita"! "Bulerías de Bisbal", ¿no?

-¡Sí! Estoy escuchando al "Ubago".

-Ya, ya sé que estás hecho un vago con tanto calor. ¡Ale! Me voy de recorrido.

-¡Vale! saludaré a mi tío.

Me dirigí a la planta segunda donde se encuentra la zona de Oncología, pero flotando por las escaleras. Aún recuerdo la última vez que subí en el ascensor, en un día de esos de lleno total y me quedé pillado entre las puertas. ¡Nada! A hacer ejercicio que es muy sano.

Quería visitar a Mario, un muchachito enfermo que llevaba pocos días en el hospital.

¿Os acordáis de Luis, el chico que estaba enfermo en la planta de Oncología?

Sí, ese que no tenía apetito y la doctorcita Amanda me lo presentó.

¡Sí! El que me hizo descubrir cuál era mi misión en la vida... Pues he de decir que hace tiempo que le dieron de alta. Siguió su tratamiento y ya está restablecido, aunque tiene que acudir a veces a revisión y, según me ha contado en una de sus visitas al Hospital Comarcal, lo han seleccionado como delantero centro en el equipo de fútbol de su "cole". Qué guay, ¿verdad? ¡Con lo tímido que parecía!

Pues ahora es Mario el muchachito que ocupa su habitación y la doctorcita Amanda me ha pedido que le eche una mano, porque Mario es un poco "pillastre" y "refunfuñón" y se niega a tomarse las medicinas y seguir el tratamiento.



Enseguida entendí que éste era un “caso a resolver” por MATIS, la Súper Mega.... ¡BURBUJA DE HOSPITAL!!

Así que dispuesto a conseguir lo imposible, me dirigí a la habitación de Mario, la número 23.

Llamé suavemente a la puerta, como pidiendo permiso, pero... ¡Silencio total! No me contestaban. Entonces empujé despacito la puerta y asomé mi burbujeante cabeza.

“¡Hola!”, dije muy contenta(o contento).

“¿Quéééé?”, me gritó desaforadamente el pequeño energúmeno que reposaba en la cama.

“Pues nada, que aquí estoy chavalote. Soy Matis, la Súper Burbuja de Hospital... ¡Choca esos cinco ( bueno, es un decir)!”

“¡¿Y a mí qué?! Bastante tengo con la “doctorcita” y la ristra de enfermeros y enfermeras que me dan por saco todos los días. ¡Vete, que no quiero ver a nadie! Lo único que quiero es salir de aquí.”

“Pero chavalote, ¿tú de qué vas? No se puede tratar así a las personas... Bueno, ni a las Burbujas, porque...”

“Pues yo hago y digo lo que quiero, porque no me gusta estar en el hospital, quiero irme a mi casa, con mis juguetes y mi ordenador y mi consola y mis padres. Soy muy desgraciado y tengo muy mala suerte por estar enfermo aquí.”

“Mira, chavalín enfurecido... ¡No me toques las burbujas! ¿Que eres muy desgraciado? ¿Que tienes muy mala suerte? ¡Escúchame bien!” le dije en tono enfadado imitándolo.



“Tú, pequeño energúmeno metido en cama eventualmente, ¡tienes mucha suerte! Tienes unos papás estupendos que te adoran; vives en una casa preciosa; tienes tu “tele”, tu consola, tu ordenador, tus juguetes, tu, tu, tu... ¡tienes mucho! Y algo muy importante: tienes la suerte de haber nacido en una parte del mundo donde si te pones “malito” cuentas con hospitales, grandes doctores y doctoras, y profesionales de la medicina, y medicinas... ¡Sí, sí! Muchas medicinas para poder curarte, a ti y a todas las personas enfermas.”



“¡Ah! Pero hay más: ¡tienes derechos! Derechos como paciente, como usuario de los servicios sanitarios:

-Derecho a que se respete tu intimidad, dignidad y personalidad.

-Derecho a que se te asigne un médico que te atienda.

-Derecho a estar acompañado de tus papás el tiempo que estés hospitalizado.

-Derecho a que se te informe sobre tu enfermedad y tratamiento con palabras que puedas entender.

-Derecho a que se te evite, en lo posible, el dolor y el sufrimiento y a ser tratado con comprensión y cariño.

-Derecho a que puedas seguir tu formación escolar si tu estancia se prolonga.

-Derecho a disfrutar de las actividades que las autoridades escolares propongan.

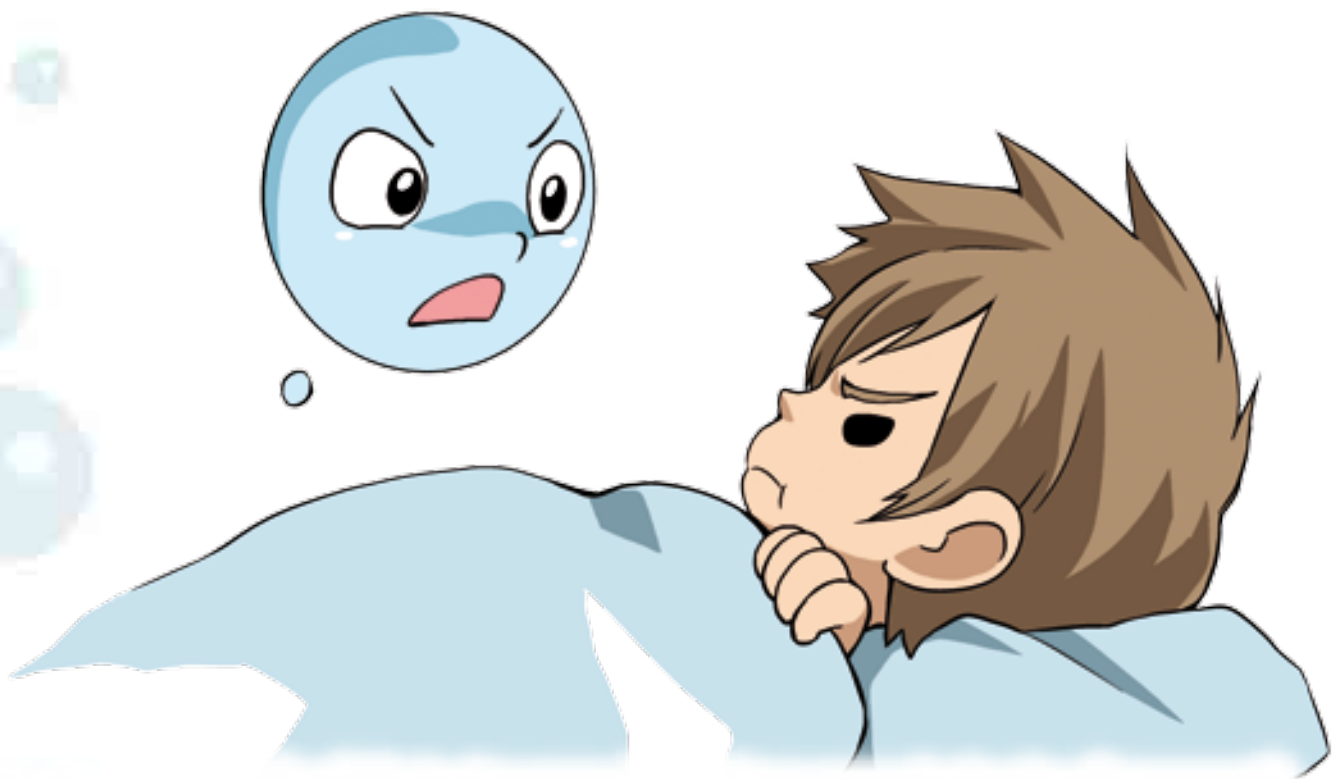
-Derecho a disponer de locales amueblados y equipados con libros, juegos, y medios audiovisuales adecuados a tu edad.

-Derecho a reclamar o hacer sugerencias.

-¡Derecho, derecho, y más derecho!

Pero amigo mío también hay deberes, ¡que esto no es jauja! Y uno de los principales “deberes” que tiene el joven paciente como tú es colaborar con los doctores o doctoras y el personal sanitario que le atiende, cumpliendo con las normas del hospital y aceptando con ánimo el tratamiento para restablecer pronto la salud.





También tienes el “deber” de tratar con el máximo respeto tanto al personal que te atiende como a tus compañeros de habitación y conocer el nombre de tu “doctorcita” y de las personas que te atienden... ¡Y el mío también, porque yo soy parte de este Hospital!”

“¡Vale tío!”, dijo Mario con cara de asombro después de mi larga parrafada. “¡No me sueltes más rollo!”

“De acuerdo”, le dije indiferente. “¡Ahí te quedas!”

Me dirigí hacia la puerta flota que te flota, y cuando ya iba a salir, escucho...

“¡Eh, Patis!! No es que me interese, pero... ¿Vendrás mañana?”

“¡Matis, chavalote! ¡Me llamo Matis!” y salí de la habitación sin contestarle.

Bajé las escaleras muy excitada (o excitado) y una sonrisa se dibujaba en mi burbujeante cara. Había ganado el primer combate, pero no la guerra.

Me acosté pensando en las palabras “clave”, que dijo Mario: “Tengo muy mala suerte.”

Tenía que idear una estrategia...





## 2 La Estrategia

Poco descansé aquella noche porque mi burbujeante masa cerebral pensaba y pensaba en la dichosa estrategia.

Tenía que hacer comprender a mi joven paciente que su suerte no era tan mala. Tenía que hacerle ver lo positivo de su situación, de su vida, y cómo afrontarla.

Y pensaba "mala suerte, mala suerte... ¡Ya está! ¡Ya lo tengo! Mala suerte rima con viaje... Bueno rimar, rimar no rima, pero "encaja"... Yo me entiendo."

Ya tenía "el acorazado" para "el combate": Un viaje.

Enseguida me aseo, hice mis ejercicios matutinos y fui disparado o disparada a la búsqueda de la "doctorcita" Amanda. Tenía que explicarle.

"Eh, Matis ¿a dónde vas tan deprisa?"

"Tengo prisa, Jorge, itú sigue con Bisbal!"

"Sí, Matis, ahora mismo voy a la Oficina Municipal."

"¡Este Jorge! ¡Sigue con los auriculares!"

Corrí y corrí... Vale, mejor "floté y floté" hasta llegar al despacho de la "doctorcita" Amanda. Se estaba tomando una taza de café en un momento de descanso (había estado de guardia toda la noche).

"¡Buenos días, Amanda!"

"¡Buenos días Matis! qué tempranito, ¿quieres un café?"

"Oh, no, doctorcita, ya he desayunado mis cereales y hasta he tenido mi momento "All Brand". Es que tengo un tema muy importante que proponerte referente al caso de Mario."

"¡Ah, sí! Dime, Matis, esta mañana lo he visitado para revisarle y me ha gritado un poco más bajito. En vez de decirme "fueraaaa", me ha dicho "fueraaa" (una "a" menos) ¡Vamos prosperando!"

"De eso se trata, "doctorcita", de prosperar. Verás... voy a realizar un viaje y como terapia de "estrategia" debo llevarme a Mario."

"Pero Matis, Mario está en tratamiento, y encima se niega a tomar sus medicinas...No, no, no."

"Pero Amanda, si consigo que continúe su tratamiento y tome sus medicinas, podrías conseguir la autorización de sus papás y del hospital para el viajecito. Sólo serán dos días... ¡Anda, "por fa"!"

"¿Y a dónde vais de viaje?"



"Bueno en eso estoy trabajando. Dime, ¿tengo esperanzas?"

"Bien, Matis, lo intentaré. A ver qué puedo conseguir... Pero tú tienes que lograr tu parte del trato: que continúe el tratamiento y tome sus medicinas. ¡Y no te aseguro nada!"

"¡Hecho Doctorcita! ¡Choca esos cinco!"

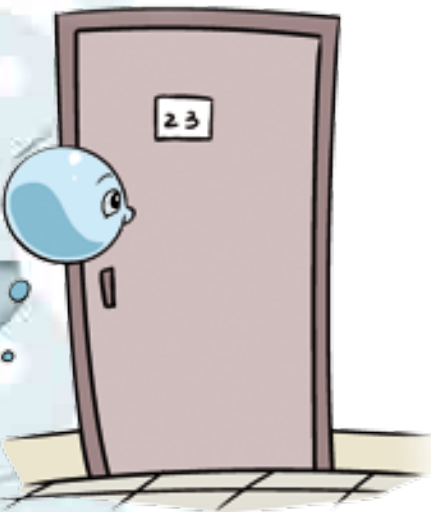
## 3 La Batalla

Aquella misma noche inicié mi estrategia para ganar la "batalla". Así me dirigí raudo y veloz a la habitación número 23. Más que flotar, botaba y botaba, de lo excitado que estaba.



Y, una vez allí, con la lengua fuera (es otro decir), delante de la habitación número 23...

¡Toc, toc, toc! Di unos toques con mi burbujeante cabecita.



...¡Silencio total!

Asomé despacito mi redondo cuerpecito, esperando escuchar el grito desaforado del energúmeno acostado.

"Petis, ¿eres tú?"

"¡Buenas noches, Mario! A ver, repite conmigo: ¡la Burbuja de Hospital se llama "MATIS"... ¡MA - TIS! ¿Vale, colega?"

"¡Vale, tío! ¿Qué más da Patis, que Putis, que Mutis, que Chotis? ¿Qué rollazo me vas a meter hoy?"

"No, Mario, hoy no hay rollazo. Vengo a proponerte un trato, pero tienes que decidirte rapidito. Si no te interesa tengo dos jóvenes pacientes esperando. No he tenido más remedio que empezar por ti por cumplir las normas, ya sabes, por las fechas de hospitalización. A ti te hospitalizaron un día antes... En fin, te lo propongo y me voy "zumbado" que tengo mucho trabajo."

"¡Vale! Dime lo que sea, ¡seguro que no me interesa!"



“Bien, pues ahí va... ¡Tengo que realizar un viaje muy importante! El Hospital me ha encargado una “misión secreta” y me permiten llevar como acompañante a un joven paciente (que no esté gravemente enfermo, claro), siempre y cuando el paciente esté siguiendo su tratamiento y sus papás y el hospital lo autoricen. ¡Es una súper misión de la Burbuja de Hospital! Pero bueno, ya veo que no te interesa. Me voy.”

Me dirigí nerviosillo hacia la puerta (haciendo tiempo). La empujé despacito. Estaba a punto de darme un cabezazo contra la pared de impotencia, cuando...

“Eh, Putis... ¡A lo mejor me interesa!”

“¡Venga, colega! ¿Sí o no? Que tengo prisa,” le dije indiferente.

“¡Sí, sí! Vale, tío, ¡¡que voy!!”

Enseguida pulsé el botón de llamada a enfermería y al momento entró en la habitación Amanda acompañada por Lucía, una de las enfermeras.

“¡Hola Mario! ¡Hola Matis!”

“Doctorcita Amanda,” le dije, disimulando una sonrisa de triunfo, “el joven paciente Mario va a continuar su tratamiento y tomar sus medicinas desde ahora mismito.”

Me acerqué al oído de Mario y le susurré: ¡A la aventura, chavalote! ¡¡Nos vamos a la aventura!!

Esta vez bajé las escaleras galopando, como si fuera un “Cowboy”. ¿Quién ha dicho que una burbuja no puede galopar?

Pues galopando me dirigí a preparar mi equipaje.

¡Segunda batalla conseguida! Estaba empeñado (o empeñada) en ganar la guerra.



# 4 Viaje a lo Desconocido

La cosa iba viento en popa. Preparé minuciosamente mi equipaje, aunque para nuestro destino necesitaría ropa bien ligerita. Empecé a meter cosas en la maleta: mi jabón, cepillo de dientes, pasta dentífrica, un pijama, gorro de dormir, zapatillas... ¡Ah! y unos "calzones" bien limpios, y por si acaso un chubasquero; ya sabéis, con esto de que el ser humano se está "cargando" la naturaleza, lo mismo se produce un cambio climático y nos cae un chaparrón de "mil pares de gotas".

Listo el equipaje, iba a empezar las gestiones para el viaje cuando entró la doctora Amanda.

"¡Matis! ¡Buenas noticias! Mario va de maravilla con su tratamiento y está tomando todas sus medicinas, y además hoy solo me ha gritado: ¡Fue...!"

"¡Enhorabuena! Hemos eliminado "ra" y muchas "a"."

"¡Ah! Sus papás y el Hospital han autorizado el viaje, pero solo tres días, ¿eh? A propósito, ¿a dónde vais?"

"Amanda..." le dije muy en mi papel de Agente especial de la T.I.A. (¿o es la C.I.A.?), "es una misión secreta, pero no os preocupéis que os mantendremos informados. En cuanto que salgamos, Jorge os comunicará nuestro destino."

Una vez que me despedí de Amanda, cogí el teléfono y llamé a la Agencia de Viajes para reservar dos pasajes de avión.

"¡Buenos días, señorita! Quisiera reservar dos pasajes de avión para mañana mismo, en itinerario de Melilla a Madrid, con enlace de Madrid a Uganda, a nombre de Mario Ruiz de la Peña y Matis Burbuja de Hospital."

"¿A Uganda, Señor? ¿Ha dicho usted a Uganda?"

"Sí, sí... ¡a Uganda en Suráfrica! ¿Algún problema?"

"No, Señor ninguno. A Uganda viajarán ustedes con la compañía Panza."

"¿Panza? ¡Qué nombre más raro!" pensé. No sé porqué me recordaba a algún personaje de "El Quijote".



“Como usted vea señorita, el caso es que lleguemos a nuestro destino con “Panza” o sin ella.”

Jorge se ofreció a recoger los billetes en el más absoluto secreto. Solo tres personas sabían de nuestro destino: Jorge, la señorita de la Compañía “Panza” y yo... ¿O tendría que decir dos personas y una burbuja?

¡Sí, amigo lector, has leído bien! La misión secreta se desarrollaría en el corazón de la selva, en pleno continente africano. Al fin y al cabo, resultaba un continente familiar. Melilla está situada al norte de África y Uganda al sur.

¡Y todo listo! Me dirigí a la habitación número 23 disparado como un rayo y entré sin tocar.

“¡Mario, chico!!”

“¿Qué pasa, Patis?”

“¡Vale, colega! Lo del nombre no tiene remedio. Vengo a ayudarte con el equipaje, ¡salimos mañana por la mañana!”

Mario se levantó de la cama al instante.

“¡Eh, eh, chavalote! ¿Has cumplido con el trato?”

“Sí, “Putis”. Mira, aquí llevo una bolsita con las medicinas, las instrucciones y el horario para tomarlas. ”

“¡Vale, colega! Pues... ¡manos a la obra!”

En un periquete el equipaje de Mario quedó listo, incluidas las medicinas. Y acostadito y arropado Mario, me dirigía hacia la puerta cuando me pareció escuchar muy bajito:

“¡Gracias “Potis”...!”

## **5 Misión Secreta**

Mario y yo permanecíamos en silencio, uno junto al otro, en el taxi que nos llevaba al aeropuerto. Cada uno con sus secretos pensamientos. Yo, tan inteligente con los míos:

“Panza, Panza, compañía Panza. ¿Tendrán paracaídas por si hay que lanzarse en pleno vuelo? Y en este supuesto, ¿no caeremos Panza arriba?”

Mientras, Mario sumido en los suyos:

“¡Este Mutis, es pero que bien original! Nunca había conocido una burbuja parlante, y mucho menos ir en “ Misión Secreta”. ¿A dónde iremos con la Panza?”

“¡Vamos Mario! ¡que ya hemos llegado!”



Nada más entrar en el Aeropuerto, escuchamos: "Pasajeros del vuelo 003245 con destino a Madrid, embarquen por la puerta F19..."

"¡Corre, Putis! ¡Ese es nuestro vuelo!"

El viaje nos resultó muy cortito. Estábamos tan excitados que todo sucedía muy deprisa.

Mario pasó parte del trayecto durmiendo. Eran demasiadas emociones... ¡y las que quedaban!

Yo me entretuve escuchando música con el "discman" que Jorge me prestó, con un poco de temor (he de reconocer) por los gustos musicales de mi amigo, pero esta vez acertó y me quedé medio "adormiladillo" mientras escuchaba mi canción favorita: "del pita, pita del, pita del pita jumbo..." Y seguía escuchando "SIGUE LOS DICTADOS DE TU ESPÍRITU..." cuando el capitán de la aeronave se dirigió a los pasajeros:

"Señores pasajeros, en cinco minutos aterrizaremos en el aeropuerto de Barajas. Hace un día de precioso cielo azul. Sin gota de viento y 46° a la sombra. Beban, beban y beban agua (o lo que sea), usen ropa ligerita y no hagan ejercicio antes de las siete de la tarde. Deseamos que el viaje haya sido de su agrado."

"Ladies and gentlemen, in five minutes we will land in Barajas airport..."

A penas bajamos del avión en Madrid, una preciosa azafata de tez morena y pelo a lo afro nos condujo a Mario y a mí, junto a un grupito de "congoleños", hacia nuestro próximo avión de la compañía Panza.

"¡Eh, Chotis! ¿No me vas a decir cuál es nuestro destino?"

"¡¡Calla, mochuelo... calla!! ¿Quieres que se entere todo el mundo?"

"Pero Putis... ¡Si vamos todos al mismo avión!"

"¡¡Chiss!! Hay que despistar, chavalote. El despiste es el "bate" de la victoria. Lo leí en el "Arte de la Guerra" de Sum Tzú."

"Y ese Sum Tzú, ¿quién es?"

Pues un chino muy listo. ¡Anda, calla y ... a la Panza!"

La verdad sea dicha, el avión hacía honor al nombre de la compañía. Era algo así como obeso en sus partes bajas. Tenía una ondulación propia de una buena panza. Sería por el peso del equipaje... ¡Digo yo!



Dentro del Panza y acomodados en nuestros asientos, comenzó el trayecto final.

Durante el largo viaje, Mario y yo nos entretuvimos jugando a los refranes a lo loco (lo de loco va por mí).

- Mario: Empiezo yo, Petis. A ver... "Al pan pan y al...
- Matis: vino, vino"
- Mario: "A río revuelto...
- Matis: ganancia de ladrones"
- Mario: ¡Putis, me parece que así no es!
- Matis: Venga chavalote, sigue, sigue...
- Mario: "No por mucho madrugar...
- Matis: amanece más mojado"
- Mario: "A quien madruga...
- Matis; le sale una verruga"
- Mario: "Arrieros somos...
- Matis: y en la "Panza" nos encontraremos"
- Mario: Ja, ja, ja...

Cuando nos cansamos de refranear a lo loco, empezamos a "tararear" mi canción favorita con tal ímpetu que contagiarnos a nuestros amigos congoleños y hasta a la preciosa azafata con el pelo a lo afro. Todos cantábamos contoneándonos (bueno yo burbujeando): "Del pita, pita del, pita del, pita jumbo..."

Y entre pita y pita el capitán se dirigió a los pasajeros:

"Señores pasajeros: En breves minutos aterrizaremos en el aeropuerto de Uganda. Hace un día azul precioso, a 50° a la sombra. Beban, beban y vean nuestro precioso País ¡y no se olviden sus equipajes de mano! En nombre de la Compañía "Panza" ¡Buena estancia en Suráfrica!"

"¡¡ Madre mía!!" gritó Mario.

"¡Uganda! La selva, los leones, elefantes y serpientes, cocodrilos y leopardos, monos y..."

Yo me emocioné tanto que empecé a recitar:

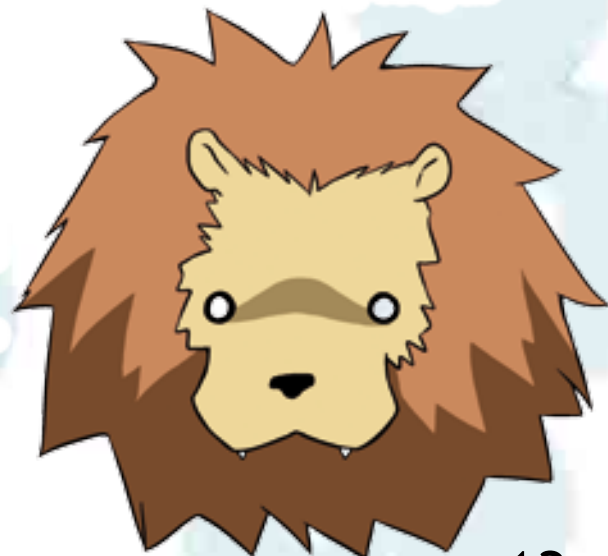
"Con diez cañones por banda, viento en popa a toda vela, no corta el mar sino vuela... mi velero bergantín. Bajel pirata le llaman..."

"¡Pero Mutis! ¿Qué tienen que ver aquí los cañones? ¡África, Putis...! ¡Estamos en África!"

"¡Calla, chivato, calla!"

"¡Pero Chotis, si todo el mundo lo sabe...!"

"¡Calla y sígueme!"



# 6 La Otra Realidad

Al bajar del avión un camión destartado de color azul – celeste descolorido y con la chapa destrozada, nos esperaba y Zulú, el conductor, se dirigió a nosotros:

“Señor Matis, tal y como convinimos con la agencia, estoy a su servicio. Soy Zulú, conductor y guía para todo. Hablo inglés, francés, español, árabe, tamazigt, bantú, batusi y lo que quieran.”

“Encantados, Zulú. Este chaval es Mario, mi compañero de viaje.

“Hola Mario. Subid al camión rápido o nos desintegraremos aquí a pleno sol.”

El camión de Zulú arrancó con dificultad y avanzaba a trompicones, haciendo un extraño ruido, algo así como: puf, coof, chin, pun, puf, coof, chin pun, pun y pun...

Mario iba muy contento dando saltitos al son del ruido.

Descansamos un ratito porque era la hora de que Mario tomara sus medicinas y aprovechamos para tomar un refrigerio y enseguida continuamos trayecto. “Putis,” me preguntó Mario, “¿a dónde vamos? Yo quiero ir a un buen hotel, darme un buen baño en la piscina, comer...”

“No, Mario, no vamos a un hotel. Nos dirigimos a una pequeña aldea situada en las afueras de Uganda. Parte de nuestra “misión secreta” va a consistir en conocer otra realidad, otro mundo. En este mundo, Mario, muchos jóvenes no conocen “la suerte”.”

Durante el trayecto en el destartado camión, fuimos de sobresalto en sobresalto. Cuando más tranquilos estábamos con el puf, coof, chin, pun, Zulú hizo un viraje digno de Michael Schumacher al volante y el camión derrapó con un “icriauff!” mientras Zulú gritaba: “¡Estampida de elefantes!”

Fue increíble ver a aquellos mastodontes correr desaforados, ¡Mario estaba alucinando!

Antes de empezar la subida a las montañas teníamos que pasar por el paraje de los primates. Más de veinte chimpancés colgados de las ramas de los árboles nos saludaban con sus chillidos peculiares “uc, uc, ac, up, eic, eic, eic.” Mario y yo les contestábamos como podíamos: “ac, ac, cac, cac, ic, ic, ic.”





“Qué pena,” pensé, “no tener a mano un buen racimo de plátanos de Canarias para obsequiar a nuestros amigos colgantes.”

“¿Falta mucho?” preguntó Mario a nuestro súper guía para todo.

“Estamos entrando en el último tramo para llegar al poblado.”

¡Y por fin llegamos al poblado!

El paisaje era un tanto desolador. El poblado estaba situado a las afueras, en el sur de Uganda, formado por un pequeño grupo de casas muy juntas donde vivían familias hacindas, con muy poco espacio. Algunas tenían un pequeñito huerto. En una de aquellas casas vivían Lucy y Pepile, dos hermanos de 8 y 7 años.



## Lucy y Pepile

“Ahora sí puedo explicarte cuál es nuestra misión,” le dije a Mario, “y dejará de ser secreta. Vamos a conocer a Lucy y Pepile: a saber sobre su vida y su historia y comunicárselo al mundo para poder ayudarles a ellos, y a muchos jóvenes y adultos que están en su misma situación.”

Zulú aparcó el destartalado camión como pudo, alejado de las casas porque del tubo de escape salía una humareda negra un tanto sospechosa.

Mario y yo entramos en la casita de Lucy y Pepile, dos pequeños hermanos de aspecto enfermizo. Nos recibieron con mucha alegría y disculpándose porque no tenían nada para agasajarnos como visitantes.

Nosotros les ofrecimos agua y algo de fruta que conservábamos del viaje... ¡y en unos instantes devoraron la fruta como si nunca en sus vidas la hubiesen probado!

Con Lucy y Pepile vivía provisionalmente su tía Topanga, ya que el papá de los hermanos murió hace tres años y su mamá estaba enferma en el hospital Mulago de Kampala (la capital).



Pasamos todo el día con nuestros nuevos amigos. Nos enseñaron su casa, muy pequeña, compuesta por una sola habitación. También tenían un pequeño huertecito, ahora abandonado.

Nos contaron muchas cosas sobre su tierra y su país. Nos dijeron que necesitaban alimentos básicos y agua, sobre todo agua. También hospitales y médicos y medicinas, que eran muy caras. El único hospital estaba lejos, en Kampala, y allí se encontraba su mamá.

Dormimos con los chicos en unas esterillas que nos prepararon sobre el suelo. Lo poco que tenían lo compartieron con nosotros.

Mario tomó sus medicinas. Lucy y Pepile estaban contentos; por la mañana iríamos con los chicos a visitar a su mamá... ¡ya lo mejor estaba recuperada y podía regresar con ellos!

Un rayito de sol que entraba por una de las ventanitas de la casa me despertó. Me asomé flotando e imaginé un paisaje precioso... ¡Oía a tierra... a mañana...! Y desperté a los chicos.

Nos aseamos como pudimos, porque en África el agua es un bien muy escaso ypreciado, y compartimos el desayuno. Mario y yo aún teníamos algo de fruta y chocolate. Lucy y Pepile nos ofrecieron tortas de maíz que había hecho su tía Topanga por la noche; el arroz que les quedaba tendrían que racionarlo.

“En nuestro país,” nos contaba Pepile, “la base de nuestra alimentación es el arroz y el maíz.”

“¡Madre mía!” pensaba Mario, “¿Y los espaguetis, las pizzas, el pescadito frito, el pollo asado, las patatitas...?”

Y todos listos... ¡Al camión!

Zulú estaba esperándonos con el camión en marcha. Nos dirigíamos al Hospital de Kampala.

Tras un largo, caluroso y traqueteado trayecto, cantando al son del puf, coof, chin, pun, Zulú aparco el camión frente a un edificio blanquecino: el hospital.

Entramos y nos recibió el Doctor Robert. Ya nos esperaban.

“¡Buenos días, Doctor Robert! Somos Mario y Matis que venimos acompañando a estos chicos para visitar a su mamá.”

“Os esperábamos, ¡adelante, adelante!”



El Doctor Robert nos enseñó el Hospital y nos presentó a los médicos, enfermeras y sanitarios que allí trabajaban.

El Hospital no era tan grande como el de Melilla y había muchos enfermos en las habitaciones... ¡y hasta en los pasillos! ¡Porque no cabían! Y los niños y los adultos tenían que estar juntos.

El Doctor nos explicaba "hacemos todo lo que podemos, pero faltan médicos, enfermeras, espacio y medicinas, sobretodo medicinas. La pobreza, el hambre, la falta de agua, de higiene, de educación y prevención hacen que la gente enferme y muchos de ellos enferman de S.I.D.A, y contagian a otros.

"¿S.I.D.A.?" preguntó Mario intrigado "¿Qué enfermedad es esa?"

El Doctor Robert, muy amable le explico a Mario:

"El S.I.D.A. es una enfermedad en la sangre en la que un "virus" ataca el sistema de defensa del cuerpo devorando los glóbulos blancos, que son los que nos defienden, y hacen que las personas contraigan enfermedades, algunas graves y mortales, ya que el organismo no se puede defender."

"¿Y no tiene cura?" preguntó Mario preocupado.

"¡Claro que sí! Puede curarse con medicamentos y tratamientos, pero sobre todo con prevención y educación. Pero esta enfermedad ataca con más fuerza en las zonas donde la miseria y la pobreza son más profundas y generalizadas, donde no hay suficientes médicos y hospitales y, si los hay, no hay medicinas para todos los enfermos porque son muy caras y no llegan a los lugares en vías de desarrollo como África, donde hay hambre, falta de agua, desnutrición, faltan escuelas y educación para prevenir las enfermedades, guerra y desolación."

"¿Y nadie hace nada para solucionarlo?" gritó Mario.

"¡Sí, claro que sí!" contestó el doctor, "hay muchos gobiernos, la Comunidad Internacional, Organizaciones no Gubernamentales (ONG), Organizaciones Religiosas y caritativas, La Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.), que luchan y trabajan por ello, y además las empresas internacionales farmacéuticas han acordado reducir los precios de los medicamentos contra el S.I.D.A. Pero a pesar de todo, las medicinas siguen siendo muy caras. No hay para todos los enfermos. ¡No las pueden comprar! ¡No es suficiente!"

"¡¡Putis, Putis!! ¡Nosotros tendremos que hacer algo!"

"Sí, Mario, esa es nuestra "misión": colaborar y comunicar al mundo lo que sabemos, para que sean más las ayudas."



El Doctor nos condujo hasta la habitación donde se encontraba Salima, la mamá de Lucy y Pepile.

Los niños al entrar se abalanzaron sobre su madre dándole muchos besos. La habitación la compartía con cinco enfermos más y un bebé.

Por suerte, hacía unas semanas que una Organización Internacional había enviado al hospital una remesa de medicinas y Salima estaba prácticamente recuperada.

“Chicos,” les dijo el Doctor Robert, “mañana le daremos el alta a vuestra madre.”

Mario compartió la alegría con los chicos y yo me quedé pensativo. Lucy y Pepile... ¡estaban tan contentos! Sabían que no tenían las cosas que poseían chicos como Mario en “el otro mundo”: padre, buena vivienda, colegio, juguetes, alimentos, medicinas, derechos... pero eran felices. Su mamá se había recuperado y estarían juntos. Ya afrontarían el mañana. Podría llover y el huerto daría sus frutos, mamá trabajaría lavando ropa y Lucy y Pepile podrían ir a una escuela aunque tuvieran que andar dos Kilómetros.

Y seguía pensando “¡Hay tanta gente enferma y carecen de tantas cosas! Y fue entonces cuando se le ocurrió a Mario la gran idea.

Mario sabía del pequeño huertecito de la casa de Lucy y Pepile. Salima, su mamá, lo había cuidado hasta que se puso enferma. Era muy trabajoso mantenerlo porque en esas tierras dependían de dos o tres meses de lluvias al año. El arroz y el maíz son la base de su alimentación, pero hay mucha desnutrición.

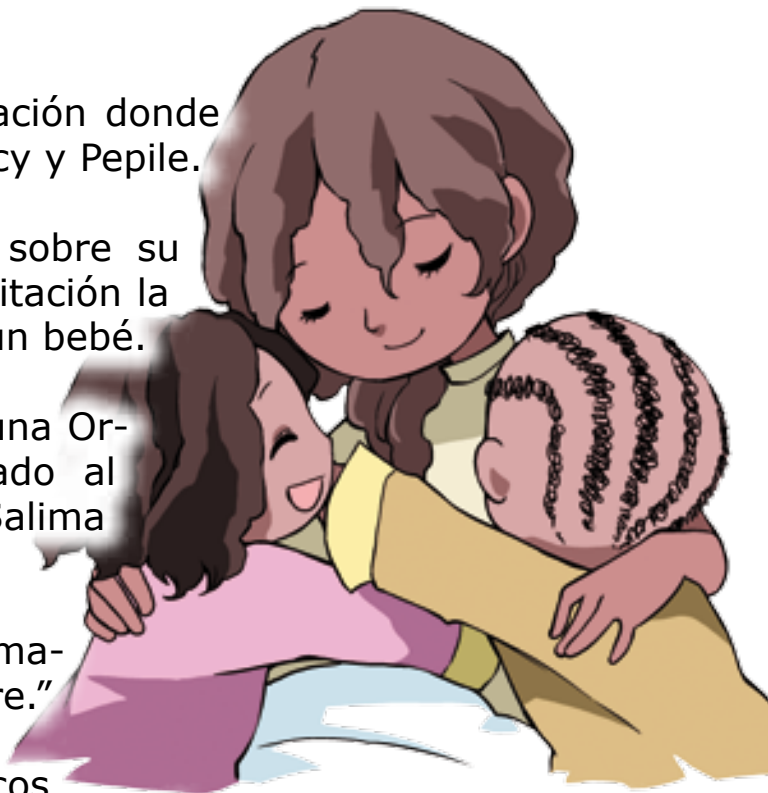
Con estos pensamientos, se le ocurrió a Mario: “¡Llamaré a mis padres a Melilla, para que me envíen todos mis ahorros! ¡Total! yo me iba a comprar una nueva cámara de video y una consola, y con ese dinero compraré una vaca, una buena vaca grande y gorda que dará leche para Lucy y Pepile, ¡y hasta terneros!

“¡Eh, chavalotes!” grité, llena de euforia como burbuja totalmente emocionada.

“Zulú me ha propuesto que, como hoy es el último día que pasaremos juntos, su tío Mustafá nos llevará en su vieja pero segura avioneta... ¡de excursión! ¡Lucy, Pepile, Mario! ¡que nos vamos a Bwindi, el mayor Parque Nacional de Uganda!”

Los chicos brincaban de alegría, sobre todo Lucy y Pepile.

“Mamá, mamá... ¿podemos ir? ¡Nunca hemos salido del poblado!”



Salima, muy agradecida, les dio permiso. Y Mario pensaba "siempre puede brillar la luz de la esperanza," mientras le venían a la mente manadas de grandes, blancas y gordas vacas.

Mucho más tarde, de regreso a casa de Lucy y Pepile, pasando por Kampala, Mario le pidió a Zulú que parara un momentito en un banco.

"Voy a hacer una llamada a mis padres," les explicó Mario.

"Este chavalote parece que miente," pensó. "¿Qué irá a hacer?"

## 7 Visita a la Selva

La avioneta de Mustafá era un cacharro viejo y multicolor. El sol se reflejaba en ella dándole un aspecto fantasmagórico. Pero la aventura era demasiado excitante como para pensar en el peligro.



Zulú nos acompañó, como guía.

Y todos dentro y bien sujetos, vimos como la avioneta con

cientos de ruidos indescriptibles se elevaba en el azul cielo africano. ¡Qué pequeñito se veía todo desde arriba! Ríos, árboles, animales, casas de aldeas y poblados como el de Lucy y Pepile...

Yo, como burbuja precavida, iba calculando y rezando para que todos los ahorros que llevaba encima fueran suficientes para la visita al parque y hacer felices a los tres chicos. Bueno, he de confesar que a mí también me fascinaba la visita.

Estaba en estos pensamientos y en otros más que no cuento, porque el trayecto fue bien largo, cuando la avioneta aterrizó cerca del Parque Nacional.

Mustafá gritó emocionado "señores pasajeros ¡estamos en Bwindi!"

Entramos en el parque, ¡lo queríamos ver todo, todo, todo!

Pero Zulú, nuestro particular, guía nos informaba.

"No sé si nos dará tiempo a verlo todo, este Parque tiene más de 350 kilómetros cuadrados de selva virgen."

Empezamos el recorrido en un jeep, que conducía un guía del Parque y Zulú iba un poco a regañadientes porque le quitaban el protagonismo por un rato.

El Parque era todo un bosque enorme, extraordinario. Grandes y frondosos árboles parecían tocar el cielo.



El guía nos explicaba: "es un parque único en África con más de 324 especies de árboles, 350 especies de aves, 310 especies de mariposas, 120 de mamíferos..."

Una de las cosas que más nos emocionó a todos fueron los chimpancés. Según nos explicó el guía y pudimos comprobar con nuestros propios ojitos, los chimpancés utilizaban los árboles para comunicarse. Vimos como golpeaban en la base de los árboles y el sonido se escuchaba por toda la selva. ¡Si es que son listos los monos!

Pero la experiencia más divertida que tuvieron Mario y los chicos fue cuando visitamos la comunidad de gorilas de montaña. El guía nos informó que podíamos bajar del vehículo y acercarnos a las familias de gorilas, que eran inofensivos.

Mario no se lo pensó, fue el primero en acercarse y observarlos. "¡Mirad todos! ¡Mirad esa mamá gorila!" Una mamá gorila había cogido una fruta y se la estaba dando a su bebé gorila mientras un fuerte papá gorila daba golpes a un árbol con una rama seca. Unos jóvenes gorilitas jugaban y se restregaban por la hierba fresca. Un gorila grande, fuerte, de color blanquecino (sería el abuelo) estaba quietecito hurgándose la barriga... ¡y a mí de verlo me picaba todo!

"¿Me puedo acercar más y tocarlos?" preguntó Mario.

Pero no esperó respuesta y ya estaba junto a los jóvenes gorilitas, que al ver a Mario a su alcance, se abalanzaron sobre él y lo derribaron. Mario, tumbado en el suelo, reía y reía mientras los gorilitas se entretenían haciéndole cosquillas; enseguida se les unieron Lucy y Pepile.

Zulú aprovechó y les sacó unas fotos. ¡En el futuro recordarían un momento inolvidable de sus vidas!

La excursión tocaba a su fin. Había que devolver a Lucy y Pepile a su poblado. Al día siguiente su mamá estaría junto a ellos y nosotros teníamos que volver a casa.

Cuando llegáramos a Melilla, la doctora Amanda nos iba a cocer vivos como a las langostas, ¡nos habíamos retrasado un día!

"¡Qué pena! Mira que cocerlas vivas..." me dije pensando en las langostas.



## 8 Despedida y Regreso “Al Otro Mundo”



Y llegó el momento de marchar “al otro mundo”.

Mario había congeniado muy bien con Lucy y Pepile. Se entendían “chapurreando” medio inglés, medio español. Se miraban, se reían y bromeaban con mucha complicidad. Mario pensaba que Lucy era muy guapa y le regaló su radio de bolsillo. ¡Lucy nunca había tenido una radio! Y a Pepile le regaló su despertador del Real Madrid, con alarma incluida. Así Pepile podría despertarse con el “¡Hale, Madrid, Hale Madrid!”

Los chicos nos regalaron collares que ellos mismos hicieron con semillas, y su tía Topanga nos preparó tortas de maíz para el viaje. Con lágrimas en los ojos nos despedimos, comprometiéndonos a escribirnos y no olvidarnos de aquella aventura. Zulú nos ayudaría a que las cartas llegaran.

Zulú arrancó su destartalado camión y al son del puf, cof, chin pun, gritábamos sacando las manos por las ventanillas:  
“¡Adiós Lucy! ¡Adiós Pepile! ¡Adiós Salima! ¡Adiós Topanga! ¡¡Os escribiremos!!”

Y sin darnos cuenta, sumidos en nuestros pensamientos, apareció ante nosotros el aeropuerto.

Zulú nos preparó el equipaje y nos abrazó mientras decía “¡amigos, amigos!”

Pero en el último momento no comprendí porqué Zulú y Mario, como apartándose de mí, hablaban algo en secreto. Bueno, ya me enteraría.

Y de nuevo dentro del avión de la compañía Panza.

Pasamos el viaje, casi en silencio; uno muy juntito al otro. Yo estaba seguro (o segura) de que esta aventura había supuesto una experiencia muy positiva para mi amigo Mario y que algo había germinado en su corazón.

“¡Oye, chavalote!” le dije a Mario, que estaba medio adormiladillo. “¿Qué te parecería pertenecer a la panda de Matis y sus muchachos/as?”

“¿Qué Panda es esa Putis? No empieces con tus rollos patateros.”

“¡Eh, chaval! ¡Que si no te interesa me pongo los auriculares y el Pita, pita del!”



"¡Vale, tío! Deja el pita. ¿De qué va lo de la panda?"

"La Panda de Matis y sus muchachos/as está formada por un grupo cada vez más grande de niños/as, jóvenes y mayores pacientes que han pasado alguna vez por el hospital, como tú, por tratamientos, seguimientos, visitas, operaciones.... y hacemos muchas actividades juntos dentro y fuera del hospital. ¡Lo pasamos súper mega guay! Escribimos cuentos, pintamos, dibujamos, hacemos teatro, escribimos a mucha gente, hacemos de cuentacuentos, alguna que otra "misión se-

creta", etc."

"Pero," continué, "para pertenecer a la Panda, tienes que pasar una prueba... ¡Atento, joven o adulto lector! La Prueba consiste en hacer un dibujo, elaborar un relato, escribir un cuento, contar tu experiencia como paciente y también etc, etc y más etc. Si tu trabajo es bueno... ¡pasarás la prueba!"

"¡Bah! ¡Menudo rollazo, Chotis! Lo pensaré..."

No nos dimos ni cuenta del enlace Madrid- Melilla, cuando oímos por la megafonía del avión:

"Señores pasajeros, en cinco minutos aterrizaremos en el aeropuerto de Melilla. Tenemos una temperatura de..."

A la bajada del avión no nos dio tiempo ni a recoger las maletas. Allí estaban esperando los papás de Mario y la "doctorcita" Amanda, ¡y hasta Jorge!

Mario se abalanzó hacia sus padres. Los abrazó y les dio muchos besos. Después se lanzó hacia Amanda y la apretó fuerte, fuerte.

"¡Uy! Qué cariñoso viene nuestro Mario."

"Y a mí nada, como si no existiera."

"¡Eh, amigos! ¿Y yo qué? ¡Que soy Matis, la Burbuja de Hospital, la protagonista de todo el jolgorio...!"

"Ah, ¡Matis! ¿Qué tal?" me dijo la Doctorcita.

"Vaya, ¡Por fin os fijáis en mí!"

Y lo esperado....

"¿Cómo se te ocurre retrasarte un día, Matis?" dijo Amanda. "¡Te tendría que cocer vivo!"

"¡Ya, ya! ¡No sigas! ¡Ya lo sé! ¡Me tendrías que cocer vivo como a las langostas! ...Pero no lo harás, ¿verdad? ¡Choca esos cinco, doctorcita!"

Y de vuelta al Hospital.







**Mi “Caasaaa”...**

## **El Hospital Comarcal de Melilla**

Una nueva mañana y ya estaba en forma después de mis ejercicios matutinos.

“¡A quemar calorías! ¡Hip, hop, hip, hop!” y dispuesta (o dispuesto) a hacer mi recorrido por las plantas del hospital.

Había transcurrido un mes desde que Mario y yo regresamos de nuestra “misión secreta” en tierras africanas... ¡Y habían sucedido muchas cosas!

A Mario le habían dado de alta, superada su enfermedad, aunque tenía que seguir visitándonos para revisarse.

Durante los días siguientes a nuestro regreso hubo mucha movida en el hospital, La “Panda de Matis y sus muchachos/as” recibió en su seno a un nuevo miembro.

Y fue precisamente aquella tarde en que la Panda se encontraba reunida en el salón de lecturas maquinando nuevas actividades, cuando apareció Mario, con la carita bien sonriente y dijo:

“¡Eh, Putis!! ¡A ver si vale esta prueba para entrar en la Panda!”

Me entregó un sobre. Lo abrí y saqué una larga carta. Todos los presentes se sentaron a mi alrededor y empecé a leer la carta, que con el título “UN JOVEN CON SUERTE”, decía así:

*“Nunca imaginé que las palabras pudieran llegar a tener un significado tan profundo, ni que fueran tan importantes, cuando nos expresamos o las utilizamos para quejarnos.*

*Un día dije muy enfadado que tenía “muy mala suerte” sin entender, sin sentir en mi corazón tantas cosas...*

*Me llamo Mario y tengo 13 años. He pasado los dos últimos años enfermo de “Leucemia”, que es un tipo de cáncer en la sangre. Mis células se desarrollaron de manera irregular y muy deprisa, y por eso enfermé. No podía creer lo que me estaba pasando...*

*¿Por qué a mí? No lo aceptaba. Venga tratamientos, medicinas, hospital y otra vez tratamientos.*



Aunque yo sabía de mi enfermedad porque los médicos y mis padres me explicaron con palabras sencillas y me apoyaban y me daban ánimos porque el tratamiento iba muy bien y me recuperaría totalmente, yo no hacía más que quejarme de "mi mala suerte" y hasta me daba vergüenza que los demás supieran que padecía esa enfermedad.

A pesar de entender, porque así me lo explicaban, que el cáncer es una enfermedad como otra cualquiera y que la mayoría de niños y personas que la padecen, hoy día, se restablece totalmente. No es una enfermedad contagiosa. Pero yo no atendía a razones. No veía el esfuerzo de mis padres, doctores, amigos y profesores. Solo pensaba en "mi mala suerte", hasta aquella mañana en que un pequeño ser, Mutis, apareció en mi vida y me propuso conocer otro mundo, otra realidad.

Mutis, con su picaresca, su ironía, su fuerza, su sonrisa y humanidad, me hizo ver en ese "otro mundo" que yo, Mario, era un chico "con suerte".

En aquel viaje a Suráfrica conocí una tierra fértil, bella, fuerte, colmada de llanuras, desiertos, selvas, lagos... toda ella respirando humanidad.

Seres humanos, jóvenes, niñas, niños como yo, para los que "la suerte" de nacer o su destino de estar en esas tierras conformaban sus vidas.

Hambre, sequía, pobreza, carencias sanitarias, educativas, preventivas. Enfermedades, algunas tan graves como el S.I.D.A. azotan a familias, aldeas, poblados y ciudades.

¡Y yo me atreví a hablar de "mi mala suerte"! En mi mundo de prosperidad y seguridad, donde la enfermedad es combatible porque hay medios, porque hay médicos, porque hay hospitales, porque hay medicinas, porque hay escuelas, alimentos... ¡porque hay derechos!

Tierra africana que llora porque pierde a sus hijos... ¿Por qué las medicinas son tan caras y no llegan para todos?

Corazones con luz, con gracia, que ayudan y trabajan para dar mejores condiciones de vida, de curación, de educación, de prevención... ¡Pero no es suficiente!



Jóvenes, como Lucy y Pepile, que afrontan el día a día y para quienes las pequeñas cosas, los pequeños logros, son grandes proezas. Soñar, con que un huertecito dará sus frutos, porque tal vez su "Diosito" quiera que llueva. Soñar con que algún "corazón con luz" les regalará una vaca y podrán tomar leche... ¿Y si tuviera un ternero? Y soñar, tal vez, que su mamá se recuperaría de la enfermedad y podría trabajar y tal vez los chicos podrían ir a la escuela, aunque tuvieran que andar dos Kilómetros para llegar...

Tierra Africana que forma ya parte de mí... Solo puedo expresar un grito de esperanza y luchar, que luchemos todos, gobiernos, Organizaciones no Gubernamentales, Organizaciones Caritativas, internacionales, farmacéuticas... ¡Corazones de todo el mundo! ¡No permitamos que la tierra africana pierda a sus hijos! Llevemos esperanza en forma de Alimentos, agua, hospitales, médicos, medicinas, escuelas, educación y prevención.

Hoy, que escribo esta carta, me han dado de alta en el hospital. Me he recuperado totalmente de mi enfermedad, aunque tengo que seguir revisándome.

Y solo me queda decir: "gracias a todos los médicos y al personal que me han ofrecido paciencia, cariño y amistad."

¡Gracias Putis!

¡Mi deseo es que todos seamos un solo corazón!"

Confieso que, a pesar de lo de "Putis", al acabar de leer la carta, una lagrimilla se me escapaban de la emoción, pero enseguida los jóvenes y mayores se levantaron y aplaudieron.

Marta, una de las jóvenes pacientes, se acercó a Mario, le dio un beso y le dijo:

"¡Enhorabuena, Mario!"

Todos gritamos:

"¡Tenemos un nuevo miembro en la "Panda"!"

"¡Choca esos cinco, chavalote!"



Los días siguientes a la lectura de la carta de Mario fueron de mucha actividad. La "Panda" trabajó arduamente haciendo dibujos, cuentos, poesías, obras de teatro... Todo encaminado a sensibilizar a todo el mundo posible con la situación y enfermedades en Suráfrica.

Escribimos a las Organizaciones, gobiernos, ONGs, farmacéuticos.... Y un día antes de la marcha de Mario del hospital, recibimos un telegrama muy extraño, venía de Uganda y lo remitía Zulú (nuestro guía africano). El texto decía:

"HA LLEGADO VACA EMBARAZADA,  
¡TENDREMOS TERNERO!

GRACIAS, MARIO.  
OS QUEREMOS"

Fdo.: Lucy, Pepile, Salima y Topanga "



Y fue entonces cuando yo, la Burbuja de Hospital, entendí "el secretillo" de Mario y Zulú... ¡Menuda vaca!

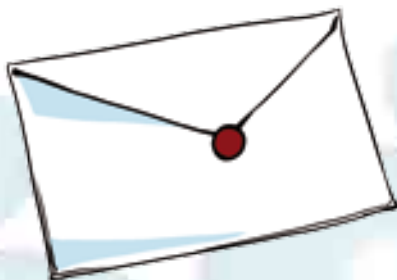
La mañana en que Mario fue dado de alta, nos abrazamos tan fuerte para despedirnos que creí que me explotaba.

Y desde la puerta sonriente me dijo:

"¡Adiós, Chotis! ¡Nos veremos!"

"¡Adiós chavalote!!" Le respondí.

Al cerrar la puerta tras de mí, vi un sobre en la que fue la cama de Mario, y pude leer con grandes letras PUTIS, LA BURBUJA DE HOSPITAL. Dentro había una pequeña cuartilla que decía:



*En aquella habitación blanca y clara  
mi alma triste ¡cómo lloraba!  
y despacito, despacito,  
sin darme cuenta,  
una luz bella, por la puerta entraba.*

*Estoy en el hospital. Junto a mi cama  
la bandeja de medicinas: polvos,  
pastillas, inyecciones...  
¡No lo soportaba!*

*Con voz suave y enérgica  
habla Matis, la Burbuja de Hospital.  
Un ser lleno de amor, de vida,  
de generosidad.  
Que me ofrece esperanza, alma y lí-  
bertad.*

*Y mi corazón encendido  
entiende que solo  
en la comprensión y amor hacia los  
demás  
está la verdad.*

*En aquella habitación blanca y clara  
mi alma triste... ¡cómo lloraba!  
Y despacito, despacito  
sin darme cuenta  
una luz bella, por la puerta entraba.*

**¡GRACIAS MATIS!**



Guardé la carta de Mario como uno de mis más preciados tesoros.  
¡No lo podía creer! ¡Por fin me había llamado MATIS! ¡Aunque fuera por escrito!  
"¡Este chavalote!"



Su nombre es... <MATIS>  
Continuará...

Con este relato pedagógico destinado a jóvenes consumidores de edades comprendidas entre los 9 y los 13 años, pretendo hacerles conscientes de su situación como usuarios de los servicios sanitarios, que como tales, tienen unos derechos: "Los derechos del joven paciente", pero, como contrapartida, también tiene "unos deberes" para con ese servicio, su personal y las instalaciones.

Que tome conciencia de la importancia que, para los consumidores, tiene hacer efectivo el "derecho a la información" por lo que respecta a todos los productos, bienes y servicios que adquiere.

Llevarles de forma lúdica, a interesarse y fomentar un acercamiento al personal sanitario como usuario del servicio, colaborando de esa manera a una deseable "humanización".

La importancia de entender el ejercicio responsable de reclamar y hacer sugerencias.

Conocer de manera sencilla y entender enfermedades que son una realidad en nuestro mundo, y comparar la sociedad y los medios en que viven con la de otros países y culturas, fomentando el pensamiento crítico.

Todo ello impregnado de entretenimiento y fomento de valores humanos y sociales, no discriminación, solidaridad y aceptación de otras culturas, costumbres y sociedades como complemento para su desarrollo personal y social.

Se pretende que una vez leído el relato, se incentive al joven para que realice las actividades complementarias y concurse en LA GRAN PRUEBA: CUENTO/CANCIÓN/REDACCIÓN, con el tema. "DERECHOS Y DEBERES DE LOS JOVENES PACIENTES"

Mi admiración para los jóvenes pacientes, por su fuerza y entereza, así como para el personal sanitario, personas, entidades, fundaciones y organizaciones que hacen posibles muchas sonrisas en cualquier parte del mundo.

¡Ellos son "corazones con luz"!

Maria Dolores Angosto Sánchez  
Melilla, Julio 2004



# ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Nombre y Apellidos:

Domicilio:

Ciudad:

Colegio:

Curso:

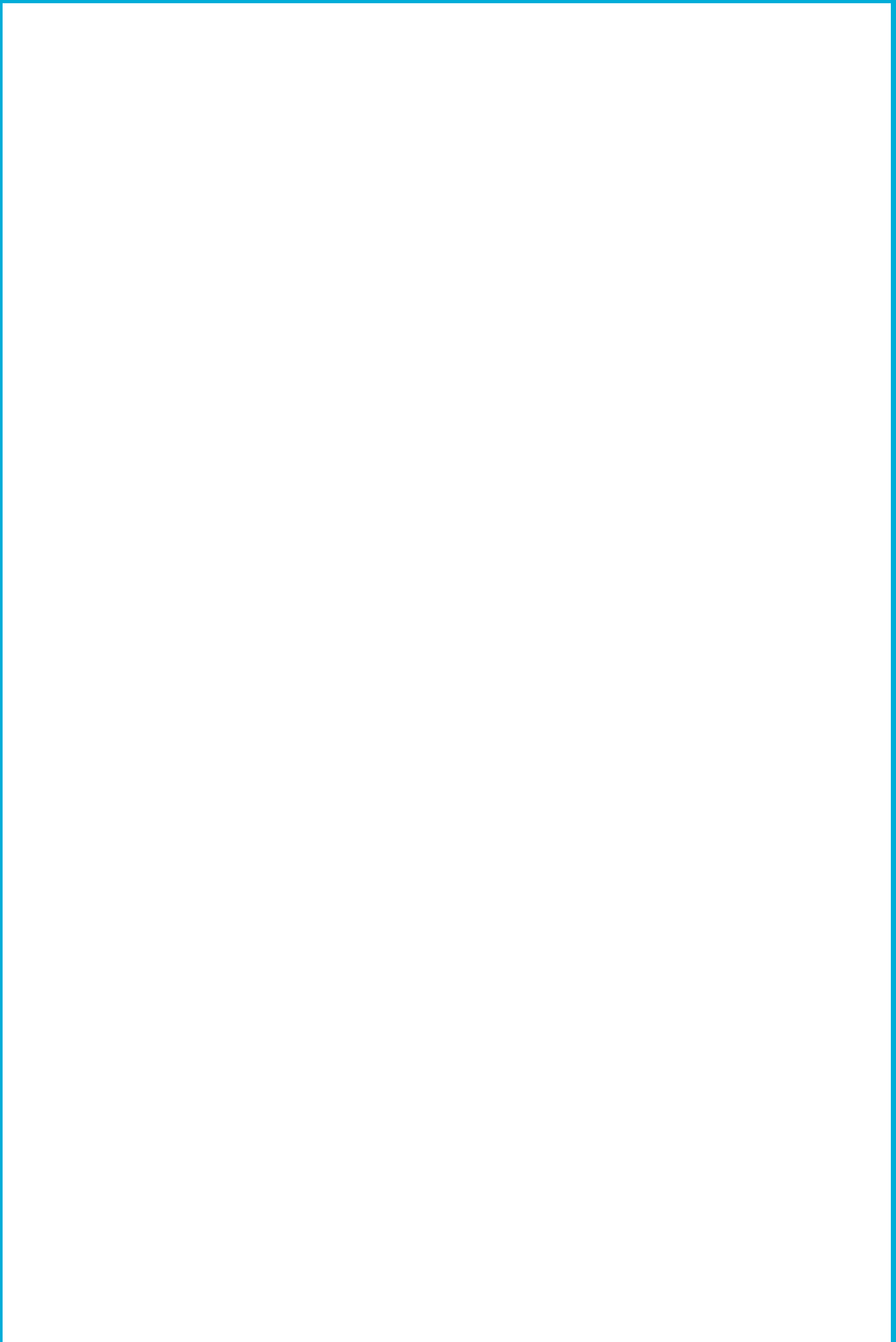
Tutor/a:

## 1. DIBUJANDO A MATIS

¿Quieres dibujar a Matis, la burbuja de hospital?

Pon a volar tu imaginación y disfrázala como quieras (como burbuja "chico" o como burbuja "chica")











Según el artículo 17. Información, formación y educación de los consumidores y usuarios del Real Decreto Legislativo 1/2007, de 16 de noviembre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley General para la Defensa de los Consumidores y Usuarios y otras leyes complementarias:

“1. Los poderes públicos, en el ámbito de sus respectivas competencias, fomentarán la formación y educación de los consumidores y usuarios, asegurarán que estos dispongan de la información precisa para el eficaz ejercicio de sus derechos y velarán para que se les preste la información comprensible sobre el adecuado uso y consumo de los bienes y servicios puestos a su disposición en el mercado.”

Uno de los servicios fundamentales para los consumidores, por su incidencia a lo largo de la vida, son los Servicios Sanitarios.

Como corolario y desencadenante de ese “derecho a la información”, la normativa vigente contempla ampliamente los Derechos y Deberes de los Usuarios de los Servicios Sanitarios.

Y ello como resultado de la evolución y de los cambios sociales, la libertad, la autonomía, los derechos humanos y la escala de valores que nuestra sociedad mantiene, configuran todo nuestro medio cultural, en el que nos movemos muchas veces influenciados por el consumismo, el culto al cuerpo, mantenernos lo más lejos posible de la enfermedad, la muerte.

Lo que conduce a una demanda de nuestra sociedad de unas relaciones de participación y de igualdad en todos los ámbitos, en la vida familiar, social, laboral y por supuesto en la relación entre los Servicios Sanitarios y los Usuarios.

Tengamos en cuenta que, cada vez con más fuerza los avances técnicos y evolución de la medicina convierten los hospitales en grandes “Centros de Masificación”, que pueden avocar en la deshumanización.

Impregnado con el espíritu de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, nace la Carta de Derechos del Paciente (1973), que contempla la autonomía del paciente frente al Hospital; La Ley General de Sanidad de 1986, que recoge los derechos de los pacientes, la Resolución del Parlamento Europeo de 13 de mayo de 1986, recoge los Derechos del Niño Hospitalizado.

La gestión hospitalaria que deriva de la normativa vigente y que exige nuestra sociedad contempla un “Plan de Humanización”, en el que uno de los supuestos básicos son la Carta de Derechos y Deberes, así como el Servicio de Atención al Paciente, con los objetivos de integrar al usuario en el hospital, realizar un seguimiento de la carta de Derechos y Deberes, establecer cauces para canalizar las reclamaciones y sugerencias y dar respuestas.

En nuestro siglo XXI, la Ley 41/2002 de 14 de noviembre, Básica Reguladora de la Autonomía del Paciente y de Derechos y Obligaciones en materia de Información y Documentación Clínica, plasma la culminación de la regulación del Derecho a la Protección de la Salud, recogido en el artículo 43 de la Constitución de 1978, por lo que respecta a los derechos y deberes de los usuarios de los servicios sanitarios.

Según su exposición de Motivos, dicha Ley destaca la "Voluntad de Humanización de los Servicios Sanitarios", mantiene el máximo respeto a la dignidad de la persona y a la libertad individual, de un lado, y de otro, declara que la organización sanitaria debe permitir garantizar la salud como derecho inalienable de la población mediante la estructura del Sistema Nacional de Salud, que debe asegurarse en condiciones de escrupuloso respeto a la intimidad personal y a la libertad individual del usuario, garantizando la confidencialidad de la información relacionada con los servicios sanitarios que se prestan y sin ningún tipo de discriminación.

Contempla pues las previsiones que la Ley general de Sanidad enunció como principios generales. Refuerza y da un trato especial al "Derecho a la Autonomía del Paciente", en particular con la regulación del consentimiento informado.

En definitiva la ley trata de ofrecer en el terreno de la información y la documentación clínicas las mismas garantías a todos los ciudadanos del Estado, fortaleciendo con ello el derecho a la protección de la salud que reconoce la Constitución.

## DERECHOS DE LOS USUARIOS DE LA SANIDAD

Todos los usuarios tienen los siguientes derechos con respecto a la sanidad:

1. Al respeto a su personalidad, dignidad humana e intimidad, sin que pueda ser discriminado por razones de raza, tipo social, sexo, moral, económico, ideológico, político o sindical.
2. A la información sobre los servicios sanitarios a que puede acceder y a los requisitos necesarios para su uso.
3. A la confidencialidad de toda la información relacionada con su estancia en instituciones sanitarias públicas y privadas que colaboren con el sistema público.
4. A ser advertido de si los procedimientos de pronóstico, diagnóstico, terapéuticos que se le apliquen pueden ser utilizados en función del proyecto docente o de investigación, que en ningún caso podrá comportar peligro adicional para su salud. En todo caso será imprescindible la previa autorización y por escrito del paciente y aceptación por parte del médico y de la dirección del correspondiente centro sanitario.
5. A que se le dé en términos comprensibles, a él y a sus familiares allegados, información completa y continuada, verbal y escrita, sobre el proceso, incluyendo diagnóstico, pronóstico y alternativas de tratamiento.
6. A la libre elección entre las opciones que le presente el responsable médico de su caso, siendo preciso el previo consentimiento escrito del usuario para la realización de cualquier intervención, excepto en los siguientes casos:
  - Cuando no esté capacitado para tomar decisiones, en cuyo caso, el derecho corresponderá a sus familiares o personas allegadas.
  - Cuando la no intervención suponga riesgo para la salud pública.
  - Cuando la urgencia no permita demoras por poderse ocasionar lesiones irreversibles o existir peligro de fallecimiento.

7. A que se le asigne un médico cuyo nombre se le dará a conocer y que será su interlocutor principal con el equipo asistencial. En caso de ausencia otro facultativo asumirá tal responsabilidad.
8. A que se le extienda certificado acreditativo de su estado de salud cuando su exigencia se establezca por una disposición legal o reglamentaria.
9. A negarse al tratamiento, debiendo para ello solicitar el alta voluntaria.
10. A participar, a través de las instituciones comunitarias, en las actividades sanitarias.
11. A que quede constancia por escrito de todo su proceso. Al finalizar la estancia del usuario en una institución hospitalaria, el paciente, familiar o persona a él allegada recibirá su informe de alta.
12. A utilizar las vías de reclamación y de propuestas de sugerencias en los plazos previstos. En uno y otro caso deberá recibir respuesta por escrito en los plazos que reglamentariamente se establezcan.
13. A elegir el médico y los demás sanitarios titulados de acuerdo con las condiciones de la Ley General de Sanidad.
14. A obtener los medicamentos y productos sanitarios que se consideren necesarios para promover, conservar o restablecer su salud, en los términos que reglamentariamente se establezcan por la administración.

## OBLIGACIONES DE LOS USUARIOS DE LA SANIDAD

Serán obligaciones de los ciudadanos con las instituciones y organismos del sistema sanitario:

- Cumplir las prescripciones generales de naturaleza sanitaria comunes a toda la población, así como las específicas determinadas por los Servicios Sanitarios.
- Cuidar las instalaciones y colaborar en el mantenimiento de la habitabilidad de las instituciones sanitarias.
- Responsabilizarse del uso adecuado de las prestaciones ofrecidas por el sistema sanitario, fundamentalmente en lo que se refiere a la utilización de servicios, procedimientos de baja laboral, o incapacidad permanente y prestaciones terapéuticas y sociales.
- Firmar el documento de alta voluntaria en los casos de no aceptación del tratamiento.

## SERVICIOS DE ATENCIÓN AL USUARIO

Los servicios de atención al usuario son unidades responsables de atender usuarios de los servicios sanitarios públicos y a sus familiares velando por el respeto de sus derechos, informándoles de sus obligaciones y orientándolos en todo lo que necesiten. Los centros sanitarios públicos dispondrán de un servicio de atención al usuario.

Los servicios de atención al usuario quedan estructurados en tres áreas funcionales:

- Área de información y recepción.
- Área de sugerencias y reclamaciones.
- Área de animación sociocultural.

Corresponden al Área de información y recepción las siguientes funciones:

- Informar y asesorar al usuario sobre aquellas cuestiones que deriven directamente o dirigiéndose al órgano administrativo o sanitario competente si fuera necesario.
- Entregar el Libro Guía del Usuario del hospital, que incluye la carta de derechos y deberes y la encuesta de pos hospitalización, a todos los pacientes que vayan a ser ingresados.
- Tutelar el cumplimiento de los derechos de los pacientes y usuarios, proporcionar información de incidencias a los familiares y acompañantes, en el servicio de urgencias, área de observación y en el bloque quirúrgico.
- Realizar divulgación sanitaria mediante folletos que estarán a disposición de los usuarios sobre todas aquellas patologías que el hospital considere de interés.
- Elaborar datos estadísticos sobre el funcionamiento de los servicios de atención al usuario.

Corresponden al área de sugerencias y reclamaciones las siguientes funciones:

- Atender, tramitar e impulsar todas las quejas, reclamaciones y sugerencias presentadas por los usuarios.

- Realizar análisis periódicos de las encuestas hospitalarias y comunicar sus resultados a la dirección del centro.

- Informar y proponer al órgano directivo competente resolución sobre quejas y reclamaciones presentadas.

Corresponden al área de animación sociocultural las siguientes funciones:

- Proponer e impulsar las iniciativas que en esta área surjan, como son los programas de animación sociocultural y otros relacionados con la educación de los niños, tercera edad y pacientes de media y larga duración.

- Gestionar biblioteca hospitalaria para usuarios y videoteca.

- Aquellas otras funciones dirigidas a hacer más satisfactoria la estancia de los usuarios.

## QUEJAS Y RECLAMACIONES

Para la tramitación de las quejas y reclamaciones, el servicio de Atención al Usuario actuará por propia iniciativa y a petición de pacientes y familiares de los usuarios, que podrán en todo momento recabar la actuación de estos servicios.

El sistema de tramitación de quejas y reclamaciones se ajustará a criterios de celeridad y sencillez, siguiendo en cualquier caso las siguientes reglas:

- Los servicios de atención al usuario registrarán todas las reclamaciones que se formulen ante ellos.

- Vendrán obligados a transcribir las quejas presentadas verbalmente cuando se trate de personas con dificultades de escritura o de expresión.

- Las reclamaciones se tramitarán por escrito a través de este servicio por los responsables de la dirección que corresponda. Dicha dirección debe dar respuesta por escrito firmada por el director o persona en quien delegue.

- Los firmantes de las quejas y reclamaciones recibirán comunicación escrita sobre el trámite adoptado dentro de los plazos que se determinen, no debiendo en cualquier caso superar los quince días.
- En la investigación de las quejas y reclamaciones presentadas, los servicios de atención al usuario recogerán el parecer de todas las personas afectadas, pudiendo formular propuestas de mediación cuando la naturaleza del asunto así lo permita.

## INFORMACIÓN DESTINADA A NIÑOS/AS Y JÓVENES

### 1. ¿QUÉ ES EL CÁNCER?

La palabra Cáncer es una palabra que todavía a muchas personas les asusta. No solamente a niños y jóvenes, la palabra cáncer asusta también a los adultos.

Muchas veces nos asustamos de cosas o palabras, porque no sabemos mucho sobre ellas o tenemos insuficiente información.

El Cáncer en realidad abarca un grupo de enfermedades con distintas denominaciones (cáncer de hígado, de pulmón, de garganta, leucemia, que es Cáncer en la sangre), todas ellas relacionadas con las células.

Las células son las unidades más pequeñas que conforman a los seres vivos, incluyendo el cuerpo humano. Hay mil millones de células en el cuerpo de cada persona.

El Cáncer sucede cuando las células "que no son normales" crecen y se separan muy rápidamente. Las células normales del cuerpo, crecen y se dividen y saben parar de crecer y en un determinado plazo también mueren, pero las células que "no son normales" o células del cáncer continúan creciendo y dividiéndose fuera de control y no mueren. Las células de cáncer se agrupan juntas formando tumores.

Un tumor que crece se puede convertir en un grupo de células del Cáncer, que puede destruir las células normales alrededor del tumor y dañar los tejidos sanos del cuerpo y puede hacer que la persona enferme.

Las células del Cáncer se rompen a veces lejos del tumor original y viajan a otras zonas del cuerpo donde crecen y pueden formarse tumores nuevos. La extensión de un tumor a un nuevo lugar en el cuerpo se llama Metástasis.

Hoy día con los avances de la medicina, los enfermos de cáncer tienen un elevado índice de curación. Con prevención y tratamientos se puede hacer una vida normal y quedar totalmente recuperado.

Si se está en tratamiento, normalmente se puede realizar una vida normal, ir al colegio, trabajo, hacer ejercicio, jugar, divertirse.

Son pocos los casos de niños con Cáncer y esta enfermedad no es contagiosa. Si tenemos algún amigo/a, familiar, compañero o conocido con Cáncer, no nos lo va a contagiar como un resfriado o una gripe, podemos, hablar con él, jugar y abrazarlo.

La ciencia médica no conoce aún las causas por las que se contrae esta enfermedad, pero hay hábitos que constituyen un riesgo para contraerla, como son una mala alimentación y el abuso de tabaco, drogas y alcohol.

## 2. ¿QUÉ ES EL S.I.D.A. ¿Y CÓMO SE CONTRAE?

S.I.D.A. es la abreviatura de Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Es una enfermedad que daña el sistema inmune del cuerpo (el sistema que ayuda a combatir las enfermedades- glóbulos blancos).

Cuando el sistema inmune de una persona está dañado, está propensa a enfermarse por enfermedades que no le harían daño a una persona con un sistema inmune sano. El cuerpo de una persona con S.I.D.A. no puede defenderse y no puede combatir las infecciones y algunas clases de tumores.

Aunque el S.I.D.A. es contagioso, es una enfermedad mucho más difícil de contraer que un resfriado o una gripe. Por eso es muy importante saber cómo la gente NO CONTRAE EL S.I.D.A.

NO PUEDES CONTAGIARTE DE S.I.D.A. por abrazar, besar o dar la mano. Tampoco puedes contagiarte por sentarte al lado de alguien que tenga S.I.D.A. o por estar en la escuela con alguien que lo tenga. No se propaga al toser o estornudar, ni tampoco pueden contagiarlo los mosquitos u otros insectos.

EL S.I.D.A. se propaga cuando el virus pasa del interior del cuerpo de una persona infectada al interior del cuerpo de otra persona. El virus puede hacer esto de tres formas:

Durante las relaciones sexuales con una persona infectada con el virus. El virus puede estar en la sangre, el semen de un hombre infectado o en la vagina de una mujer infectada. Algunos médicos e investigadores creen que puede pasar a la sangre a través de cortes y heridas.

Cuando se comparten agujas o jeringuillas con una persona infectada con el virus. Muchas personas que emplean agujas para drogarse, comparten esas agujas con otras personas y el virus puede propagarse a través de las diminutas cantidades de sangre adheridas a la aguja.

De madre a hijo, antes o durante el parto. Un bebé recién nacido puede contagiarse el S.I.D.A. a través de su madre si ella tiene el virus, y puede suceder antes de nacer el niño o durante el parto. En alguna ocasión se ha transmitido al bebé durante la lactancia. Los bebés nacidos de una mamá infectada, también tiene que recibir medicación.

No nos podemos infectar porque necesitemos una transfusión de sangre, porque desde 1985, la sangre que se dona se examina para saber si está infectada.

Si no te inyectas drogas o eres sexualmente activo, no tienes que preocuparte de contraer S.I.D.A.

Cuando seas mayor y tengas relaciones sexuales, debes utilizar siempre preservativos (condones). Los preservativos actúan como una barrera para los fluidos del cuerpo durante el acto sexual. Sigue siempre las instrucciones cuando uses preservativos y cómpralos en establecimientos de confianza.

Si quieres saber más cosas sobre enfermedades, S.I.D.A., relaciones sexuales, pregunta a tus padres, profesores, médicos. Y si te da vergüenza, busca información en los Centros de Salud.

Puedes informarte en la página WEB : <http://Kidshealth.org>





*Las Aventuras de*  
**Maitis**  
*la Burbuja de Hospital*



CIUDAD AUTÓNOMA  
DE  
**MELILLA**

Consejería de Bienestar Social y Salud Pública  
DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD PÚBLICA Y CONSUMO

Ctra. Alfonso XIII, 52-54

Tfno.: 952 97 62 51